

Boletín²⁹ REDen

Enero 2026



PATRIMONIO CULTURAL Y ESPIRITUALIDAD . VOLUMEN 2



MUJICA ROJAS, JESÚS (2025)

Cosmovisión Ancestral y la Maternidad Cósmica. *Boletín en Red. Revista de Patrimonio Cultural*, N° 29, Volumen 2, año 7, etapa 3, enero, pp. 40-47

REVISTA DE PATRIMONIO CULTURAL



Bachué (1926). Diosa generatriz de los Muiscas. Obra del artista colombiano Rómulo Roso (1988-1964) Fuente: <https://i.pinimg.com/736x/ac/a5/b7/aca5b723adb2220908aa7b7bbb17c366.jpg>

COSMOVISIÓN ANCESTRAL Y LA MATERNIDAD CÓSMICA

JESÚS MUJICA ROJAS *

VENEZUELA



*“¿Un refugio? ¿Una barriga?
¿Un abrigo para esconderte cuando te ahoga la lluvia, o te parte el frío, o te volteas el viento?
¿Tenemos un espléndido pasado por delante?
Para los navegantes con ganas de viento, la memoria es un puerto de partida”*

Eduardo Galeano
“Las palabras andantes” (1993)

INICIO CÓSMICO

En este continente que los pueblos originarios llamaron en tiempos milenarios Abya Yala, hoy América, existen evidencias que llegan a nuestros oídos a través de antiguos testimonios que demuestran las formas de explicar lo incomprensible a través de mitos, cuentos y leyendas. Nuestra especie humana los pensó con palabras y los expresó con imágenes plasmadas en petroglifos y pinturas rupestres, en la cerámica, el tejido y la cestería, con símbolos sintetizó la palabra-pensamiento perpetuando y recreándola de generación en generación.

De esta manera, nos llegan hasta este tiempo contemporáneo las diversas versiones sobre la creación de la vida que nuestros antepasados fueron construyendo y conformando como un patrimonio colectivo, amado, con fuerza telúrica y espiritualidad, los cuales sirven de alimento a la cultura colectiva del cuidado ejercida por todas y todos.

En el pasar de las edades, tiempos transcurridos, sus significados en relación a la maternidad cósmica señalan en lenguajes diversos las formas propiciadoras de la vida en la Pachamama, nuestro planeta azul, que tiene sus diversas expresiones en el subsuelo del plano terrenal, el fondo de las lagunas, ríos y mares, a flor de la tierra y en las montañas, desde los cielos y más allá en el cosmos, diciéndonos: Alza tú palabra, no la voz. Las simientes florean por el rocío, no por el trueno. La palabra-pensamiento es la guarda del fuego sagrado.

ANTES DEL NUNCA EMPEZAR

Iniciamos este recorrido cósmico, con los mitos de creación del mundo según la tradición oral de la cultura originaria Muisca, origen Chibcha, ubicada en el altiplano de Cundinamarca, meseta de Bogotá, Colombia (Iriarte, 1993).

La palabra-pensamiento nos narra que por disposición del supremo Chiminigagua, las aves

* Ceramonauta. Premio Nacional de Cultura (2019-2020) Mención Saberes Ancestrales.
Correo-e: investigacionartesania@gmail.com



negras surcaron los confines de la nada y a través de sus picos esparcieron la luz del “Principio Creador”. Luego creó a *Súa*, el sol, para que iluminara la tierra saliendo por el este y ocultándose por el oeste al cumplir su jornada diaria. También creó a *Chía*, la luna, “Madre Protectora”, para que con su luz fresca suavizará por la noche la tierra de los rigores de *Súa*.

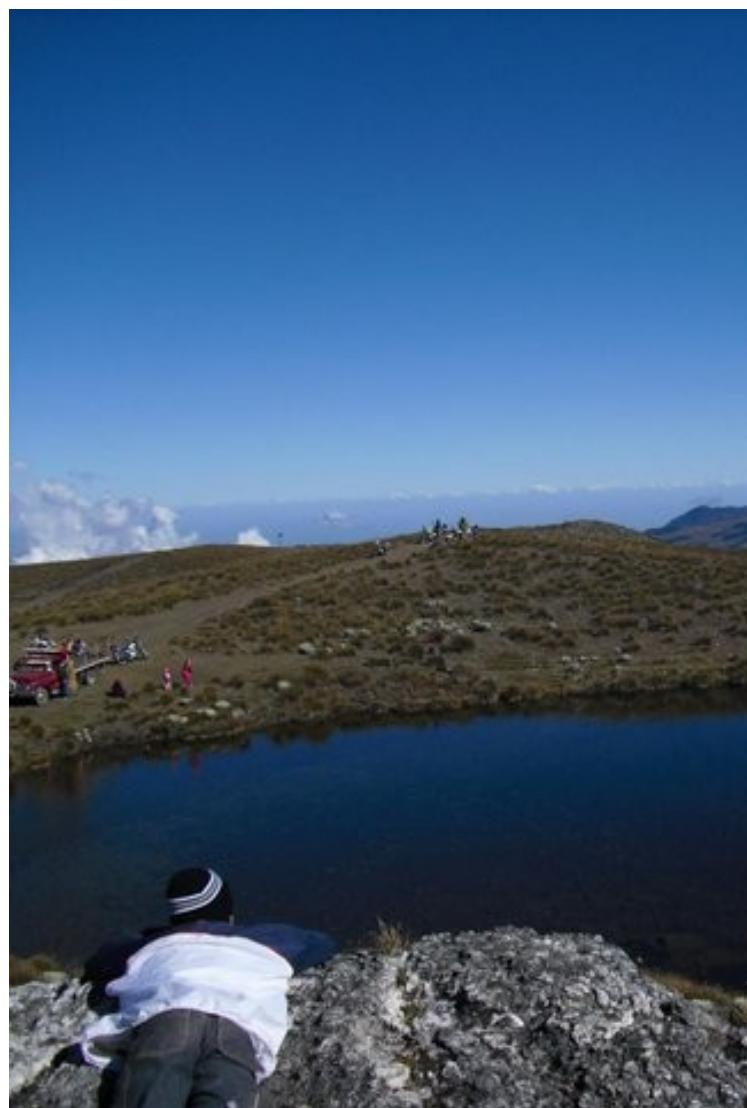
Mientras el Hijo del “Principio Chiminigagua” no se daba descanso en la creación de animales para la tierra, aves para los cielos y las cumbres, peces para los ríos, las lagunas y los mares. La laguna de *Iguaque* fue el vientre materno del cual emergieron los primeros seres racionales por los designios del “Hijo del Principio”, del fondo lacustre hizo emerger de sus aguas a *Bachúe* (senos afuera) con un niño en sus brazos que luego se convirtió en su marido.

La cósmica y divina fecundidad de la pareja primigenia comenzó a poblar la tierra. Pasó largo tiempo, *Bachúe* y su marido, agotados por su labor creadora y por la edad, cesaron de procrear y esta misión la asumieron sus descendientes. Un día la pareja emprendió el regreso hacia la laguna de *Iguaque* acompañados de su gran prole. A orillas de la laguna les hablaron a sus hijos e hijas invitándoles a llevar una vida en paz y solidaria acorde a las enseñanzas por ellos impartidas.

Acto seguido el plácido vientre de la laguna se tragó a los divinos seres y al rato del fondo del agua emergieron dos grandes serpientes sagradas y los descendientes de la pareja primigenia interpretaron ese prodigo adorando a los ofidios, reptiles acuáticos, venerados por los Muisca y sus parcialidades que se extendieron hacia el oriente... y las mujeres buscaron las orillas de las lagunas para parir sus frutos.

EL PÁRAMO DE NUNCA ACABAR

Vamos a recorrer la creación del mundo según la tradición oral de la Nación Kuika de las parcialidades Estiguates y Chachíes del páramo de Cabimbú y el valle de Chachiques en el estribo oriental de Trujillo, andes venezolanos (testimonio del Negro Chico, José Mejías, 1980). Los seres humanos arribaron desde el oeste atravesando las tierras altas donde las piedras están fundidas con caracoles y peces marinos, que desde antes de la memoria estaban cubiertas



Páramo Cabimbú, Laguna del nunca jamás, estado Trujillo

Fuente: <https://steemit.com/viaje/@sanvigoseven/paramp-de-cabib>

por las aguas del mar.

Una gran ave, un cóndor, viajó desde el vientre materno a la laguna de Iguaque y sobre el espejo de agua de la laguna de *Nunca Jamás* colocó un envase de barro cocido y al llegar a la orilla descendieron unos pequeños seres fantásticos con poderes mágicos llamados *Momoyos* (*Momoy*), que son los protectores de la naturaleza y los seres vivientes. El envase cerámico lleva el nombre de *Imbaque*, como alusión al vientre materno primigenio de la laguna de Iguaque.

“Juan Caimito -cuenta el Negro Chico- fue el abuelo de mi abuelo, era un indio Chachique que vivió en Santiago del Burrero, Trujillo. Su vida fue un ejemplo de solidaridad y constante lucha contra los señores de la tierra, encomenderos del régimen colonial español, que despojaron a los



mbu-un-paraiso-agroturistico-de-los-andes-venezolanos

indios de estas tierras”.

Contaba el finado Juan Caimito que hace tiempo, perdido en la memoria, la Luna vivía en un fabuloso santuario de resplandeciente oro llamado *Nakota Nareupa*, cuyo dueño y señor era el Sol. Como el tiempo no existía, estos personajes discutían y acordaron que el Sol gobierna la tierra de día y la Luna durante la noche. Agotados se fueron a descansar.

Keuña, espíritu del mal, desde las entrañas de la tierra produjo un terremoto que destruyó la casa del Sol y por un brusco movimiento echó a rodar una gran piedra hacia el naciente y de ella nació el primer hombre que se llamó Musí. Por la ladera del poniente rodó otra piedra y de ella surgió la primera mujer que se llamó Mitisus.

Ambos seres vagaron mucho tiempo por los montes y páramos hasta que se encontraron y se

juntaron. De esta unión salió la tribu de Estiguates que vivieron en el valle de Cabimbú y los Chachiés que se fueron al valle de Chachiques. El espíritu del mal lanzó un conjuro y petrificó toda la descendencia. El Sol dispuso que al amanecer de cada día el canto de un pájaro ayudará a resucitar a los seres petrificados, así como también dar el nombre a las cosas y a los animales” (Mujica, 1995).

La cultura originaria alto andina es espiritual, vertical y ascendente. Desarrolló su agricultura sobre el esfuerzo de arrancarle al agro inhóspito su sustento por la fuerza.

TACARIGUA Y LAS FIGURINAS DE LAS GRANDES MADRES

Gilberto Antolínez (2023) describe las características que poseen las figurinas cerámicas arqueológicas de la región central del lago de Tacarigua (Arawak tacarigüense de los valles de Aragua, arribados desde las llanuras vecinas del Orinoco) y el archipiélago de Los Roques. La figurina de la Mater Tacarigüense la describe con cabeza de luna en la fase “cuarto creciente”, ojos sexualizados, sin pupilas. Además, presenta Hipertrofia de la capa adiposa, sexo exagerado, decoración plectógena incisa (imitación de la cestería) en la cabeza y cuello y predominio fisiomorfo. Esta descripción la hace Antolínez basándose en una pieza del Lago de Tacarigua (Aragua y Carabobo) de la colección de Rafael Requena.

La Mujer Ovario, en los pueblos originarios del tronco arawak, es símbolo de la Luna, del Agua y la Naturaleza, protectora de la especie humana y propiciatoria de las buenas cosechas y la abundante pesca. El impulso de la cultura es femenino, su arte más avanzado es la cerámica y su tiempo es el de las estaciones, alternado entre tiempo de sequía y tiempo de lluvia. La mujer representa el símbolo, el ritmo del tiempo macrocósmico natural y extrahumano.

Para Antolínez, el matriarcado de Tacarigua con toda certeza determinó el destino político-social de la tribu, encarnó el ideal de la fuerza, de soberanía y la autodeterminación. Esto se expresa en sus simbologías, enmarcadas en una cultura anfibia, como las ranas que viven entre el agua y la tierra y son sinónimo, al igual que la mujer de



fertilidad.

Advierte Antolínez (2023) que dos grandes corrientes culturales interactuaron y se fundieron en el suelo de lo que hoy es Venezuela: la occidental andino-centroamericana de agricultores intensivos de maíz y papa y la oriental atlántica o amazónica-orinocense, navegantes y agricultores de yuca, maíz, pescadores y cazadores.

La corriente originaria Timoto-Kuika penetra en varias avanzadas por los valles interandinos y se detiene en Lara. Mientras que la atlántica, la cultura originaria Arawak, la Karibe y la Tupí Guaraní recorren el territorio por los ríos y costas de oriente, centro y occidente llegando hasta la península de La Guajira, estableciendo contacto en un tiempo milenario con la andina y se expanden hacia Colombia y las islas del Mar Caribe, donde se internan hasta La Florida (p. 172).

AMALIVACA Y EL PODER REPOBLADOR DE LA SEMILLA DEL MORICHE

La cultura orinocense-amazónica es impulso horizontal telúrico. Cimentada sobre la exuberancia de la abundancia de la selva tropical. Las energías humanas constituyen un valor sagrado que no se puede ni debe derrochar. La “Mujer Primordial” es la dadora de la vida, la preservadora y la responsable de la procreación humana.

El pueblo Tamanaco, de filiación Caribe, habitantes de la cuenca del río Orinoco expresaron en la palabra-pensamiento los anales de sus orígenes en el “Mito de Amalivaca” que luego fue referido por el sacerdote jesuita Salvatore Gilij en el siglo XVIII.

Más tarde durante el siglo XIX, el científico Alejandro Humboldt lo escuchó de boca de los Otomacos durante el siglo XIX. Posteriormente el geógrafo Agustín Codazzi, el cronista Arístides Rojas y el poeta y apóstol de la independencia cubana José Martí dan fe del mito.

Durante el siglo XX, el sabio Lisandro Alvarado volvió el interés sobre Amalivaca. El escritor y cronista Enrique Bernardo Núñez lo coloca en su novela “Cubagua” (1931). Gilberto Antolínez en 1939 desempolva el mito y César

Rengifo, periodista, artista plástico y dramaturgo escoge este tema mitológico ancestral para plasmarlo en un gran mural ubicado en el Centro Simón Bolívar de Caracas (1954).

El narrador cubano Alejo Carpentier lo cuenta en “Los advertidos” (1965), quien se nutrió en sus viajes por el Orinoco (1947) de la tradición oral que luego transformó en su novela “Los pasos perdidos” (1953).

En el siglo XXI, el profesor Alberto Rodríguez Carucci en su libro “Sueños originarios” (2011), escribe sobre la memoria y los mitos en la literatura venezolana, afirmando que el mito de Amalivaca, tanto en la oralidad como en la escritura [las artes plásticas] ha trascendido épocas y obstáculos.

Sobre este mito, César Rengifo señala:

De acuerdo con este mito existía la tierra de los Tamanaco y llegó el gran diluvio, vino la gran insurgencia de las aguas que arrasaron con todo (...) solamente quedó un hombre y una mujer. Coincidio con la llegada de una pequeña nave [canoa], de otro lugar, de otro sitio, de dos personajes muy importantes que los Tamanacos llaman Amalivaca y su hermano Vochi.

Amalivaca y Vochi, una vez que llegan a la tierra de los Tamanaco, deciden arreglar la tierra, crear una vía de agua [río Orinoco] que permitiese a los hombres bajar al mar sin muchos problemas y subir también por las mismas aguas. Pero no pudieron arreglar el problema hidráulico tan difícil y decidieron, pues, que el río bajara de la montaña al mar y el viento subiera del mar a la montaña. Así podían bajar a favor de la corriente y subir a favor del viento. Esto señala que es un mito de cuando el hombre descubre o inventa la navegación a vela, descubriendo leyes hidráulicas y ciertas leyes de los vientos. Entonces, ellos después que crean esa vía de agua que es el Orinoco, ordenan al hombre y a la mujer, que se habían salvado en el diluvio, que lancen contra la tierra el fruto de la palma de moriche y de los que lanzara el hombre iba a salir mujeres, y de los que lanzara la mujer iban



a transformar en hombres.

Efectivamente, esta pareja hizo esta acción con el fruto del moriche, y surgieron nuevamente los Tamanacos como pueblo (Mujica, 2008, p. 44).

M`MA, LA TIERRA ABUELA CREADORA DE LOS WAYÚU

Desde la palabra-pensamiento, escrita con saliva, en la memoria de las y los ancianos se fijó un tiempo (Weinchi), que abarca veinte generaciones en un aproximado de 2 mil años de permanencia de la Nación Wayúu, en la parte más septentrional del continente suramericano, donde se ubica la península de La Guajira, antes del arribo de los invasores hispanos.

Cuenta la centenaria abuela Josefa María A'apuschana (Guarero, 1994) que la primera generación de Püslashi, los grandes seres prodigiosos, fueron los creadores de las plantas, los animales y los Wayúu, dotados del don de la palabra, el movimiento y la memoria.

En estas jornadas para crear la vida los elementos: Juya (agua), M'ma (tierra), Siki (fuego) y Jouttay (viento) acordaron que Juya copulara con M'ma, la mujer ovario y por prodigo de su vientre hizo brotar las simientes de la vida y nacieron las plantas que se propagaron por todo su cuerpo, luego crearon los animales.

Por su parte, Siki (fuego) buscó a Kai (sol) para que alumbrara por el día y a Kashii (luna) para que atendiera por la noche y controlara el flujo de las plantas y las mareas de Pala'a (mar)... entre otras cosas, lo que hoy conocemos como el principio de la fotosíntesis.

Luego el Gran Padre Maleiwa, con la ayuda de Juya y M'ma, tomó la arcilla haciendo una especie de cuerda, le dio forma, pulido y con movimientos precisos creó a las primeras mujeres y hombres. Le insufló su aliento vivificante. De esta forma surgieron los Wayúu, sentenciando que "ellos serán los que hablarán y tendrán memoria".

Estas palabras-pensamientos sobre los orígenes, según la cosmovisión Wayúu, las costumbres, oficios, leyes, etc., son transmitidas de generación en generación a través de la

elaboración de las muñecas de barro crudo llamadas Wayunkeerü, guiadas por las abuelas, madres y tías a las niñas en una dinámica pedagógica del aprender jugando.

En la sociedad Wayúu lo lúdico es un medio que las mujeres desarrollan junto a las niñas, basado en una formación que genera la imitación y los consejos, aclarando la curiosidad y las destrezas manuales. El juego es la llave que adquieren las niñas de las adultas para abrir las puertas y penetrar en el fabuloso mundo de su cosmovisión, la fantasía y la magia, así como las costumbres, leyes, oficios y el espíritu colectivo.

En este contexto la palabra-pensamiento tiene la connotación de: escuchar, hablar y comunicar. El alma de un pueblo se transmite de generación en generación a través de los mitos, cuentos y leyendas, del compartir de los sentimientos para soñar juntas y juntos (Mujica, 2007, p. 57).

La sociedad Wayúu es matrilineal. La preparación de la mujer para asumir sus roles comienza desde la niñez con la elaboración de las muñecas de barro crudo Wayunkeerü en la etapa premenstrual.

Cuando esa niña se convierte en joven y entra a la pubertad siendo menstruante, ocurren cambios corporales y hormonales que significan la maduración sexual y que físicamente están aptas para la maternidad. En ese momento comienza otro proceso de enseñanza y la joven pasa por un ciclo de purificación, formación y educación que imparten las abuelas, madres y tías que denominan "encierro".

Al completar este periplo, la joven sale convertida en Mujer, con los saberes y hakeres culturales y los oficios necesarios para contraer nupcias, entrar a la etapa del embarazo y la crianza de su parentela. El tiempo y el reconocimiento familiar y colectivo irán perfilando a la joven-mujer como matrona o "Gran Madre".

Al respecto, se destacan las palabras de la Dra. Gabriela Jiménez – ministra del Poder Popular para la Ciencia, Tecnología e Innovación (2025):

La maternidad es una encomienda divina



que supone toda una revolución a nivel biológico, sociológico, psicológico, emocional y espiritual. Dejamos de ser la mujer que éramos para transformarnos en una persona renovada. La trascendencia de la maternidad supera los elementos biológicos para convertirse en una vibración total de amor pleno, social, solidario y cuidadoso en todo momento.

FINAL CÓSMICO

Finalmente, es necesario reflexionar y generar nuestras acciones tomando conciencia que nuestro ADN está cimentado por los pueblos originarios y sus grandes troncos étnicos, al igual que los que portaban nuestros ancestros esclavizados en la Madre África y los genes europeos que nos convierten en una Nación Cósmica.

Nuestro deber es prepararnos para pasar de la lucha no armada a la defensa integral de la nación en todos los frentes. Uno de ellos es la instrumentalización de nuestros activos culturales para fortalecer las relaciones psico-afectivas inmersas en el simbolismo de las cosmovisiones ancestrales. La guerra contra el imperialismo en este momento histórico es también en el plano cultural, espiritual y la religiosidad, como banderolas protectoras ante las agresiones del imperialismo norteamericano.

REFERENCIAS

- ANDARA OLÍVAR, Manuel (1974). *EL CAMINO DE SANTIAGO*. Caracas: Archivo General de la Nación.
- ANTCZAK, María Magdalena y Andrzej T. (2006). *LOS ÍDOLOS DE LAS ISLAS PROMETIDAS. Arqueología prehispánica del Archipiélago de Los Roques*. Caracas: Editorial Equinoccio. Universidad Simón Bolívar.
- ANTOLÍNEZ, Gilberto (2023). *HACIA EL INDIO Y SU MUNDO. Pensamientos vivos del hombre americano*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- BLANCO, Luis (1999). KALIEBIRRI-NAE KUDEIDO. Literatura Jivi. Caracas: Editorial Tinta, Papel y Vida.
- IRIARTE, Alfredo (1993). *MITOS MUISCAS*. Santa



- Fe de Bogotá: Amazonas Editores LTDA.
- MUJICA ROJAS, Jesús (2007). *AMÜCHI WAYUU. LA CERÁMICA GUAJIRA*. Caracas: Editorial el perro y la rana.
- MUJICA ROJAS, Jesús (2008). *CÉSAR RENGIFO a viva voz*. Caracas: Fondo Editorial el perro y la rana.
- MUJICA ROJAS, Jesús (1995). *CANTA EL RÍO. Revista Karimao, N° 7. Año 6 Enero-Marzo*. Petare, Estado Miranda. Venezuela.
- RODRÍGUEZ CARUCCI, Alberto (2011). *SUEÑOS ORIGINARIOS. Memoria y mitos en la literatura venezolana*. Caracas: Fundación editorial el perro y la rana.



LA WANYUNKERRA

CINEP Educación
Intercultural

Audiovisual
Dirección: Alex Rondón
Franco



YOUTUBE:
<https://www.youtube.com/watch?v=fuWFOijpPok>

